

# La domesticación de Asia

El arte transpacífico en Nueva España  
en el siglo XVII

Sonia Irene Ocaña Ruiz



COLECCIÓN FEDERICO TORRALBA  
DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL





LA DOMESTICACIÓN DE ASIA.  
EL ARTE TRANSPACÍFICO  
EN NUEVA ESPAÑA EN EL SIGLO XVII



COLECCIÓN FEDERICO TORRALBA  
DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

LA DOMESTICACIÓN DE ASIA  
EL ARTE TRANSPACÍFICO  
EN NUEVA ESPAÑA EN EL SIGLO XVII

Sonia Irene Ocaña Ruiz

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Sonia Irene Ocaña Ruiz
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza  
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2024

Proyecto PID2022 137369NB-I00 *Japón, España, México: Relaciones artísticas y culturales*,  
Ministerio de Ciencia e Innovación.

Diseño de la cubierta: Fernando Lasheras

Imagen de la cubierta: *Tibor con figura china anaranjada*. Puebla, siglo XVIII. Museo Franz Mayer

Colección Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental, n.º 15

Directora de la colección: Elena Barlés

Secretario: V. David Almazán Tomás

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es) <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-948-1

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 2118-2024

*Para mis padres,  
amorosos sembradores*



## AGRADECIMIENTOS

Este libro ha sido posible gracias al generoso apoyo del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología de México, que financió la investigación, y de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, que me concedió un año sabático, fundamental para poder concentrarme en la escritura. Asimismo, agradezco todas las facilidades que se me ofrecieron para revisar obras en el Museo de América, el Museo Franz Mayer, el Museo Nacional del Virreinato, el Monasterio de las Descalzas Reales, el Museu do Oriente, el Museo Nacional de Arte Antiga, el Museu Nacional Soares dos Reis, el Palacio de Aranjuez, el Museu del Disseny, el Museo de Zaragoza, el Museum of International Folk Art, el Palacio de los Gobernadores, el Maxwell Museum, la Fundação Macau, el Museo Gulbenkian, el Museo Casa de Alfeñique y el Museo de Bellas Artes de Sevilla. Gracias, en particular, a Ana Zabía, Rocío Bruquetas, Giovanna Jaspersen, Mariana Sainz, Verónica Zaragoza, Xochipilli Rossell, Ana García Sanz, Joana Fonseca, Maria do Carmo Andrade, Javier Jordán de Urríes de la Colina, Josep Capsir, Carmela Gallego, Nicolasa Chávez, Alicia Romero, Karen Price, Dedie Snow, Rui Dantas, Jessica Hallett, Patricia Vázquez y Lourdes Páez, de dichos museos.

Estoy profundamente agradecida con Concepción García Saiz, exdirectora del Museo de América, quien dedicó largas horas a la revisión de este texto e hizo sugerencias que fueron cruciales para llevar el trabajo a buen puerto. Gracias también a mis queridas colegas Yayoi Kawamura, Monika Kopplin, Donna Pierce, Rie

Arimura, Alexandra Curvelo, Ulrike Körber, Elena Barlés, Patricia Díaz Cayeros y Claudia Marín, que generosamente me sugirieron textos y colecciones, aclararon dudas y facilitaron fotografías que enriquecieron la investigación. Agradezco igualmente a mi colega y amigo Jorge Luis Capdepon Ballina, quien aceptó responsabilizarse de la fase final del proyecto del que emana este libro.

Asimismo, recuerdo con gratitud a Gustavo Curiel, quien me guio durante mis estudios de maestría y doctorado, cuando empezaron a aflorar los intereses que culminan en este libro. Agradezco especialmente el incansable apoyo de mis amados padres, sin el cual nunca habría podido emprender el camino que condujo a esta publicación. Y gracias a David, cuyos sabios consejos y amorosa presencia llenaron de luz el tiempo que dediqué a la redacción del libro.

## INTRODUCCIÓN

Entre 1696 y 1697, el viajero italiano Giovanni Francesco Gemelli Careri visitó las Filipinas y la Nueva España antes de volver a Italia, tras una inusual vuelta al mundo que había comenzado en 1693 y lo había llevado a Turquía, Egipto, Persia, Indostán, Cantón, Kiang-xi, Nankín, Pekín y Macao. Gemelli Careri publicó sus impresiones en *Giro intorno al mondo*, de 1699,<sup>1</sup> cuya lectura revela que era un hombre cultivado, que conocía la obra de los viajeros que lo habían precedido en algunos de los lugares visitados. Previamente, Gemelli Careri había viajado por Europa, aprendido idiomas y adquirido experiencia diplomática, que le facilitó desenvolverse en círculos prestigiosos allá adonde iba.

Nuestro autor era un agudo observador cuya atención se dirigía lo mismo al carácter de la gente o la arquitectura como a los productos de la tierra y los rituales del poder. En Filipinas y —en menor medida— en Nueva España había muchos individuos que se habían movido por Europa, América y Asia, pero Gemelli Careri describió el mundo de finales del siglo xvii no desde la perspectiva de un político, un militar, un religioso, un comerciante o un científico, sino la de un hombre con un inusual interés por ver mundo.

El viajero advirtió que Manila era una de las mayores plazas comerciales del mundo y un lugar donde los gobernadores solían

---

1 Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Giro intorno al mondo*, Nápoles, Stamperia di Giuseppe Roselli, 1699.

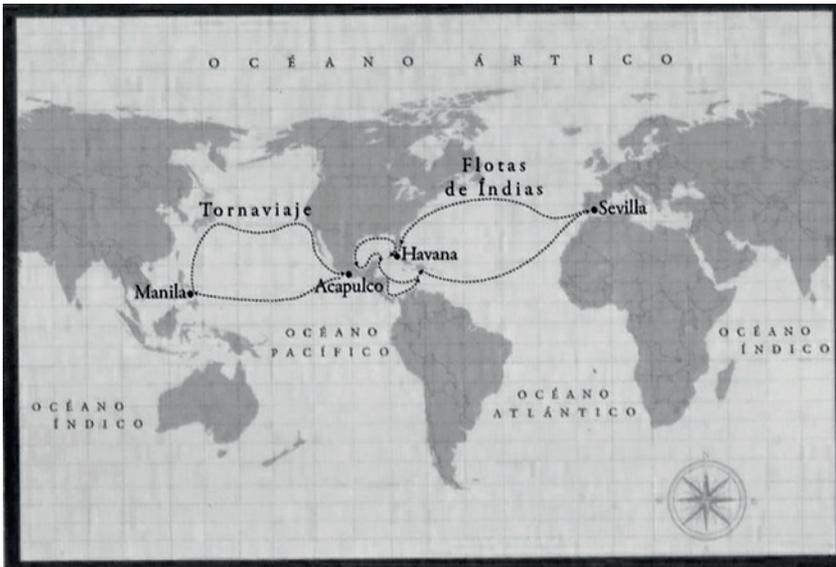


Figura 1. Mapa que muestra la ruta del galeón de Manila a Acapulco y de la flota de Indias de Sevilla a Veracruz. Fuente: <[www.castelloninformacion.com/surcar-el-lago-espanol-en-la-ruta-de-la-seda-sevilla-manila/](http://www.castelloninformacion.com/surcar-el-lago-espanol-en-la-ruta-de-la-seda-sevilla-manila/)>

hacerse rápidamente con enormes riquezas que les permitían vivir a todo lujo. Según Gemelli Careri, el poder de dichos gobernadores era tal que, si los españoles estuvieran al tanto del mismo, muchos de los grandes estarían ansiosos por ser enviados a ese confín del mundo.<sup>2</sup> El autor tomó nota de la vibrante actividad de la capital y del importante papel de la comunidad china, en cuyo barrio, el Parián, había ricas tiendas de seda, porcelana y otros productos, donde se encontraban todas las artes y comercios.<sup>3</sup>

2 «Were not the Philippine iflands so remote, the government would be coveted by the chief Grandees, because his Government is unlimited, the Jurisdiction large, the prerogatives not to be parallel'd, the Conveniences great, the Profit unknown, and the Honour greater than that of Vice-roy in the Indies», en John Francis Gemelli Careri, *A Voyage Round the World*, Londres, 1704, p. 429. Véase también p. 444.

3 *Ib.*, p. 422.

En contraste, Gemelli Careri describió el puerto de Acapulco como una aldea que solo adquiriría vida durante los dos meses posteriores a la llegada del galeón. La ciudad de México, a la que se accedía por duros caminos que los comerciantes recorrían cargados de mercancías, estaba llena de iglesias ricas y poblada por indígenas, mestizos, negros, mulatos y españoles. Según el relato de Gemelli Careri, Asia era una presencia cotidiana en el virreinato. Así, nuestro autor estuvo en el hospicio de San Agustín de las Cuevas, fundado para acoger a los misioneros españoles de la provincia de San Gregorio Magno de paso rumbo a Filipinas.<sup>4</sup> Ahí, Gemelli Careri coincidió con el procurador de la misión de China<sup>5</sup> y, poco después, acudió a despedir a un capitán de infantería y a cuatro oidores que partían rumbo a Manila.<sup>6</sup> En las cercanías de la ciudad de México, Gemelli Careri visitó el hospicio de San Jacinto, que pertenecía a los dominicos de Manila, y el de Santo Tomás de Villanueva, de los padres agustinos de la misión de China, que tenía «habitación para hospedar cuarenta misioneros».<sup>7</sup> En otra ocasión, de camino del Pedregal de San Ángel a México, visitó la hacienda de los padres jesuitas de la misión de Manila, donde había «una buena casa, y se estaba fabricando el hospicio con el fin de alojar a los padres que vienen de España para pasar a las Islas Filipinas».<sup>8</sup>

Pero no era solo en el ámbito de las misiones religiosas donde se advertía la familiaridad con Asia. En la capital, Gemelli Careri atestiguó tres procesiones del Jueves Santo, la última de las cuales era «la de los cofrades de San Francisco, a la cual llaman procesión

---

4 Cayetano Sánchez Fuertes, «El hospicio franciscano de San Agustín de las Cuevas (México)», *Archivo Ibero-Americano*, 82, n.º 295 (2022), pp. 359-425, <<https://doi.org/10.48030/aia.v82i295.259>>.

5 Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*, trad. José María de Agreda y Sánchez, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927, p. 26, <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000043817&page=1>>.

6 *Ib.*, pp. 28 y 29.

7 *Ib.*, p. 89.

8 *Ib.*, p. 154.

de los chinos, porque la sacan los indianos de las Filipinas». <sup>9</sup> Al partir de México, nuestro autor fue a despedirse del virrey, José Sarmiento Valladares quien, «haciéndome sentar junto al lecho en que estaba descansando, me preguntó durante más de una hora de las cosas de la China, y en especial si se encontraría allí azogue que poder comprar prontamente para separar la plata en la Nueva España». <sup>10</sup> A su paso por Puebla, Gemelli Careri fue recibido por el célebre obispo Manuel Fernández de Santa Cruz, con quien entabló «larga conversación acerca del Imperio de la China». <sup>11</sup>

La familiaridad con Asia de la que el relato hace gala había empezado a fraguarse ciento veinticinco años antes. En los ya lejanos tiempos en que la Corona española patrocinó el viaje de Cristóbal Colón, en Europa se desconocía la existencia de América. Incluso después de la incorporación de América a la cosmovisión europea, los vínculos internacionales prioritarios siguieron depositados en Asia. Al respecto, la única excepción fue España, cuyo Imperio se extendió a partir del siglo xvi principalmente a América, no a Asia. Desde 1571, la ruta hispánica a Filipinas pasaba por Nueva España, de ahí que el virreinato tuviera un papel central en la conexión con Asia.

Aunque políticamente la Corona española solo dominó una pequeña zona de Asia, comercialmente fue un agente fundamental de la «primera globalización». A partir de los objetos artísticos y los documentos relacionados con ellos, aquí revisaremos algunos aspectos del proceso que convirtió a Nueva España en pieza clave de la mundialización comandada por la Corona española y, en los primeros tiempos, en el centro de consumo de obras asiáticas más grande fuera de Asia. En el transcurso del siglo xvii, no solo ciertas especias y frutos, sino también algunos objetos de origen asiático

---

<sup>9</sup> *Ib.*, p. 97.

<sup>10</sup> *Ib.*, pp. 215-216.

<sup>11</sup> *Ib.*, p. 222.

pasaron de ser desconocidos a estar plenamente integrados en la cotidianidad novohispana. El temprano y fácil acceso a los bienes asiáticos dio lugar a una familiarización que aquí denominamos domesticación de Asia y en cuyas aristas indagaremos a lo largo de estas páginas.

Este estudio se basa principalmente en el análisis documental. Como veremos, en el siglo xvii hubo muchas referencias escritas a objetos asiáticos, de ahí la afirmación de que su presencia en el virreinato fue realmente cotidiana. Esto sería imposible de advertir a partir de los pocos ejemplares conservados. En sí misma, la revisión documental contribuye a explicar la pérdida de obras pues, como veremos, en muchos casos se trató de ejemplares sencillos y de bajo coste, que difícilmente habrían sobrevivido hasta nuestros días. Aunque el libro se centra en el siglo xvii, se revisan algunas evidencias de finales del siglo xvi y principios del siglo xviii, que contribuyen a perfilar mejor el período de estudio. Al respecto, el último tercio del siglo xvi resulta de especial interés, pero las referencias localizadas son relativamente escasas.

El predominio de objetos asequibles es una de las características distintivas de la circulación novohispana de objetos asiáticos. La senda que nos proponemos recorrer cuenta con estudios importantes, que habían abordado algunos aspectos de este fenómeno. En el campo de la historia económica, destacan las obras de Arturo Giráldez y Dennis Flynn, Rafael Dobado, Mariano Bonialian, Carmen Yuste y José Luis Gasch-Tomás.<sup>12</sup> En la historia del arte,

---

12 Dennis O. Flynn y Arturo Giráldez, «Born with a “Silver Spoon”: The Origin of World Trade in 1571», *Journal of World History*, 6, n.º 2 (1995), pp. 201-221, y «China and the Spanish Empire», *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 14, n.º 2 (1996), pp. 309-338, <<https://doi.org/10.1017/S0212610900006066>>; Arturo Giráldez, *The Age of Trade. The Manila Galleons and the Dawn of the Global Economy, Exploring World History*, Maryland, Rowman y Littlefield, 2015; Mariano Bonialian, *China en la América colonial: bienes, mercados, comercio y cultura del consumo desde México hasta Buenos Aires*, Ciudad de México, Instituto Mora, 2014, y «El Perú

los antecedentes más notables son los trabajos de Serge Gruzinski y Thomas DaCosta Kaufmann.<sup>13</sup> Distintos autores han abordado aspectos puntuales de la relación artística entre Nueva España y Asia, pero el trabajo de Gustavo Curiel merece mención especial, por su enfoque integral al abordar dicha relación.<sup>14</sup>

Los estudios sobre la relación artística entre Europa y Asia son aún más numerosos. En la historiografía internacional se ha enfatizado el papel que Inglaterra, Holanda y China desempeñaron en relación con esos fenómenos. Si bien dicha relación tiene aspectos en común con aquella que hubo entre Nueva España y Asia, también hay notables diferencias entre ambas. En la Europa del siglo XVII, el arte asiático fue, en buena medida, sinónimo de lujo. En Nueva España, aunque el gusto por lo asiático se ligó originalmente al lujo,

---

virreinal transpacífico, 1580-1604. Agentes, plata y productos chinos entre Potosí, Lima, Nueva España, Filipinas y Macao», *Historia* (Santiago), 55, n.º 1 (2022), pp. 43-81, <<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942022000100043>>; Rafael Dobado y Nadia Fernández de Pinedo, «An Early Consumer Revolution In Hispanic America? Consumption of Asian Goods by the Commoners in 18<sup>th</sup>-Century Mexico», *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 41, n.º 3 (2023), pp. 449-482, <<https://doi.org/10.1017/S0212610923000046>>; Carmen Yuste, *Emporios Transpacíficos. Comerciantes Mexicanos en Manila 1710-1815*, México, UNAM, 2007, y José Luis Gasch-Tomás, *The Atlantic World and the Manila Galleons. Circulation, Market, and Consumption of Asian Goods in the Spanish Empire, 1565-1650*, Leiden-Boston, Brill, 2019.

13 Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010; Thomas DaCosta Kaufmann, *Toward a Geography of Art*, Chicago, University of Chicago Press, 2004, y Catherine Dossin, Béatrice Joyeux-Prunel y Thomas DaCosta Kaufmann (eds.), *Circulations in the Global History of Art (Studies in Art Historiography)*, Burlington, Ashgate, 2015.

14 Gustavo Curiel, «Perception of the Other the Language of “Chinese Mimicry” in the Decorative Arts of New Spain», en Donna Pierce y Ronald Otsuka (eds.), *Asia and Spanish America. Trans Pacific Cultural and Artistic Exchange 1500-1850*, Denver, Denver Art Museum, 2009, pp. 19-36, y «Al remedo de la China: el lenguaje achinado y la formación de un gusto dentro de las casas novohispanas», en Gustavo Curiel (ed.), *XXVII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Orientes-Occidentes. El arte y la mirada del otro*, México, UNAM-III, 2007, pp. 299-317.

casi desde el principio se produjo una relativa democratización que no tuvo paralelo en Europa. La seda —el producto asiático de mayor circulación en Nueva España— tuvo calidades diversas y una enorme circulación en los mercados hispanoamericanos.<sup>15</sup>

Los objetos asiáticos que circularon en Nueva España a lo largo del siglo xvii fueron más numerosos y variados de lo que suele creerse. Esta afirmación halla fundamento en la revisión de cientos de inventarios de bienes correspondientes a ajuares domésticos. Es bien sabido que buena parte del volumen del tráfico comercial entre Manila y Acapulco se dio de manera extraoficial, a través del contrabando. Tanto la laca como los biombos y los marfiles circularon profusamente en los ajuares domésticos, pese a que su presencia en los libros de sobordo fue bastante discreta. Si bien cada fenómeno posee sus propias particularidades, la extensa circulación de obras de calidades distintas perfila una problemática que se extiende más allá de la idea de lujo.

El contacto directo y cotidiano tanto con Asia como con España dio a Nueva España una posición sui géneris, que se reflejó en su producción artística. Entre principios del siglo xvi y finales del siglo xvii, la pintura novohispana desarrolló una notable diversidad de técnicas, soportes y materiales, que dio lugar a obras tan novedosas como la plumaria, las antas pintadas, los biombos y los enconchados. Las dos primeras partieron de conocimientos prehispánicos transformados a instancias de los evangelizadores y de los conquistadores, mientras que los biombos y los enconchados surgieron a partir del diálogo tanto con el arte europeo como con el asiático, una vez establecido el comercio del galeón de Manila. Si bien desde finales del siglo xvi el éxito del arte chino y japonés inspiró distintas producciones artísticas en Asia, Europa y América, los biombos y los enconchados virreinales poseen características fácilmente distinguibles de otros objetos de inspiración asiática.

---

15 Bonialian, *China en la América colonial*, y «El Perú virreinal transpacífico».

Aunque el mercado inicial y el más importante de ambas producciones fue el novohispano, también circularon en España.

Desde el siglo XVI hubo en América numerosos españoles. Algunos regresaron años después a España con objetos virreinales; otros, aunque nunca volvieron a España, enviaron regalos desde Nueva España. Como se procuraba mandar objetos distintos a los europeos, la cantidad de biombos y enconchados remitidos desde el Nuevo Mundo fue proporcionalmente alta. De hecho, buena parte de los cientos de enconchados y decenas de biombos conservados han permanecido en España por siglos.

Por su parte, la loza de Puebla tomó elementos de la porcelana china, aunque su relación con los modelos transpacíficos tuvo sus propias particularidades, que revisaremos por separado. A diferencia de los biombos y los enconchados, no parece haberse exportado a Europa en cantidades importantes, aunque sí circuló en distintas ciudades hispanoamericanas. En cualquier caso, su desarrollo, al igual que el de los biombos y los enconchados, se relaciona con el hecho de que, a lo largo del siglo XVI, en Nueva España hubo grandes cambios políticos, sociales, culturales y religiosos, que propiciaron la rápida incorporación de novedades que habrían sido impensables unos años atrás.

Esta experiencia facilitó que en el siglo XVII el arte virreinal hiciera experimentaciones a partir del arte asiático. Aunque los fenómenos de apropiación del arte mesoamericano y el asiático se desarrollaron con independencia entre sí, ambos derivaron de la capacidad del arte novohispano de integrar conocimientos, objetos, materiales y planteamientos de orígenes distintos para ponerlos al servicio de nuevos gustos y estilos de vida. El ímpetu creativo que a principios del siglo XVI había animado la creación de objetos que combinaban elementos prehispánicos y europeos encontró, a finales de esa centuria, una nueva fuente de inspiración en las lacas y los biombos asiáticos.

Debido a nuestro interés en profundizar en los fenómenos particulares y, a la vez, ofrecer una visión de conjunto, aquí nos ceñire-

mos al estudio de cuatro temas: las lacas, los biombos, las porcelanas y los marfiles. Pese a que las obras circularon con profusión, se han conservado pocos ejemplares, a excepción de la porcelana —y, en menor medida, de los marfiles—. Al estudiar conjuntamente estas cuatro producciones, nos proponemos abordar la evolución del consumo de arte asiático a lo largo del siglo xvii, así como la coexistencia de obras de distintas calidades y precios. Si bien algunos ejemplares llegaron a ser realmente costosos, en realidad ningún objeto asiático estuvo indefectiblemente asociado al lujo y a los precios altos.

La mayoría de las lacas y los biombos que circularon en Nueva España en el siglo xvii procedían de Japón. Los portugueses habían llegado a dicha nación en 1543 y los jesuitas, en 1549. Estos últimos emprendieron una intensa misión religiosa, a la que posteriormente se unieron dominicos, franciscanos y agustinos —las órdenes que desde 1520 habían encabezado la evangelización de Nueva España y cuyos miembros, como informó Gemelli Careri, mantenían estrecho contacto entre sí en los distintos ámbitos donde estaban activos—. Tal como había ocurrido en América, una parte de la producción artística de Japón se modificó a partir de la llegada de los europeos y de la evangelización católica. Actualmente, los objetos artísticos derivados de la presencia católica en Japón se conocen como *namban*, pues este fue el término empleado por los japoneses para nombrar a los evangelizadores y a los comerciantes que, además de portugueses, eran españoles, italianos y, ocasionalmente, novohispanos. Las principales obras asociadas al arte *namban* son los biombos y las lacas (figs. 2-4 y 11-13). Como veremos, en muchos casos su origen japonés se identificó correctamente; es decir, la vieja idea de que casi todo lo que venía de Asia era considerado «chino» carece de sustento.

Entre 1600 y 1650, el arte japonés fue una presencia relativamente habitual en los ajuares domésticos de distintas ciudades novohispanas. Las lacas niponas inspiraron obras en Nueva España, pero también en China, India y Europa. Asimismo, los biombos

japoneses fueron el punto de partida de obras hechas tanto en Macao como en Nueva España; es decir, Nueva España no fue el único lugar que a lo largo del siglo xvii desarrolló producciones inspiradas en el arte japonés. Dicho esto, los enconchados y los biombos de inspiración japonesa destacan porque, lejos de intentar copiar los trabajos nipones, incorporan algunas de sus soluciones a obras que, en general, resultan más próximas a la pintura occidental.

Los testimonios de principios del siglo xvii demuestran que las autoridades niponas y novohispanas tenían un mutuo interés por comerciar entre sí de modo directo. Un factor determinante en la temprana familiarización con el arte japonés fueron las embajadas que esa nación envió a Nueva España (1610 y 1614) y la llegada a Acapulco, con mercancías, de otras dos embarcaciones: una en 1617 y otra en 1619.<sup>16</sup> Estos cuatro contactos ocurrieron precisamente en la época en que las autoridades japonesas prohibieron el cristianismo (1614). Aunque el mutuo interés por establecer un comercio directo no prosperó, más adelante veremos que tales contactos incidieron en el gusto novohispano por las lacas y los biombos japoneses.

La prohibición del catolicismo restringió la evolución de la relación comercial con Nueva España. Más aún, Japón expulsó a los portugueses y españoles en 1623 y cerró sus fronteras en 1639, instaurando la política *sakoku*, que solo permitía el comercio directo con China, Holanda y Rusia. Aun así, el flujo de objetos japoneses a Nueva España continuó, en buena medida gracias al comercio ilegal y el contrabando en Manila,<sup>17</sup> que involucró a las autorida-

---

16 El tema se discute en las pp. 51 y 52.

17 En 1620 llegaron a Manila tres barcos japoneses, incluyendo uno que había sido despachado por el gobernador de Filipinas. En 1629, 1633, 1683 y 1684 llegaron dos barcos de Japón, mientras que, en 1630, 1632 y 1673, llegaron tres. En 1652, 1658, 1664, 1666, 1667, 1668 y 1697 llegó uno. Aunque existe poca información al respecto, es lógico suponer que esos navíos trajeron mercancías para el comercio. Juan Gil, *Los chinos en Manila. Siglos xvi y xvii*, Lisboa, Centro Científico e Cultural de Macau, 2011, pp. 596, 594, 597, 611, 613, 615, 616, 618, 623 y 635.

des hispánicas —incluyendo virreyes, gobernadores y oidores, que debían velar por evitarlo—. También algunos miembros del clero participaron en el tráfico de objetos fuera de las vías oficiales.<sup>18</sup>

Por su parte, la porcelana china fue, después de la seda, la producción artística que circuló en mayor medida desde la apertura de la ruta Manila-Acapulco (1573) y hasta el fin de la época virreinal. Desde finales del siglo XVI, al mercado novohispano llegaron miles de piezas, de distintas calidades y centros productores. Si bien fue un producto codiciado tanto en Europa como en América y otros lugares de Asia, en los ámbitos hispánicos de la época, quienes podían permitirse vajillas de plata tendían a preferirlas sobre las de porcelana. Con todo, en los ajuares de mayor poder adquisitivo los objetos de porcelana china se apreciaban como decoración.

También revisaremos la circulación de porcelana japonesa, que cuantitativamente fue mucho menor, pero tuvo más aprecio como producto de lujo. A continuación, abordaremos la loza poblana. A diferencia de los biombos y los enconchados, en el siglo XVII dicha loza no solo se relacionó con los modelos asiáticos originales, sino también con la cerámica europea —tanto la que se informó en modelos chinos como la que los dejó de lado— e incluso, en ocasiones, con los modelos provenientes de algunos manuales de *japanning* dirigidos a aficionados.

La problemática de la porcelana asiática y la cerámica poblana difiere notablemente de la de las esculturas de marfil. Entre las obras que estudiaremos, estas últimas son las únicas de temática religiosa, las únicas hechas en Manila y las únicas que tenían antecedentes europeos. Como veremos, los documentos novohispanos rara vez se refirieron a su origen, aunque, por las razones que en su

---

18 José Miguel Herrera Reviriego, «Conexiones en la época de la desconexión: Filipinas y Japón durante la segunda mitad del siglo XVII», en Osami Takizawa y Antonio Míguez Santa Cruz (coords.), *Visiones de un mundo diferente: política, literatura de avisos y arte namban*, Madrid, Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales y Archivo de la Frontera, 2015, p. 44.

momento revisaremos, cabe afirmar que casi todos los ejemplares eran de Filipinas. Gracias a la dureza del material y a que muchas piezas eran de gran tamaño, se ha conservado un buen número de obras, que nos permiten saber con precisión cuáles eran las características del trabajo. Todas las piezas de gran tamaño son de lujo y circularon extensamente en los ámbitos eclesiásticos. Al respecto, existen numerosas evidencias documentales, que revisaremos con la intención de empezar a perfilar un aspecto fundamental y poco conocido del consumo de este tipo de esculturas.

En futuros trabajos analizaremos la circulación del arte asiático en el siglo XVIII, que presenta diferencias notables respecto al XVII. Hacia 1700, en Nueva España empezaron a proliferar los biombos, muebles de maque, piezas de cerámica y pinturas «achinados». Este adjetivo, ajeno a los documentos del siglo XVII, remite no solo a la familiarización con China, sino también con la *chinoiserie* europea. La circulación de porcelana y marfiles fue transversal a los siglos XVII y XVIII. En cambio, las lacas y biombos japoneses, que habían sido muy codiciados en los primeros tiempos del galeón de Manila, fueron posteriormente reemplazados por las lacas y biombos chinos. Asimismo, en la Nueva España del siglo XVIII el maque —laca o charol— adquirió enorme importancia y numerosos ejemplares tuvieron una estrecha relación con las chinerías europeas —más aún que con los originales chinos—, algo ajeno al siglo XVII.

Los objetos asiáticos fueron habituales en distintas ciudades vireinales, incluso en aquellas que no eran especialmente grandes ni próximas a las rutas comerciales transmarítimas. Para entender a cabalidad el papel del arte asiático en Nueva España, es necesario advertir que su circulación se extendió mucho más allá de la élite de la ciudad de México. Si bien para la investigación solo fue posible consultar de primera mano archivos capitalinos, y en menor medida, de Puebla, se revisaron referencias publicadas en fuentes secundarias de Zacatecas, Oaxaca, Chihuahua, Colima, Nuevo México, San Luis Potosí, Michoacán, Mérida, Toluca y Guadalajara. Cabe advertir que, en este libro, la palabra «México» se refiere ex-

clusivamente a la capital novohispana, pues tal era su significado en la época virreinal.

Los poseedores de algunas de las obras fueron personajes adinerados, con puestos relevantes en la Administración pública o en el clero, o bien comerciantes que pertenecieron a redes de poder de las que existe cierta información. Sin embargo, aquí también abordamos la circulación de objetos asiáticos entre individuos de nivel adquisitivo medio y aún bajo, que en algunos casos habitaron en ciudades pequeñas. Los inventarios que tenían relativamente pocos bienes han sido fundamentales para advertir hasta qué punto los objetos asiáticos se difundieron entre personajes que no pertenecían a la élite. Precisamente por esa razón, en algunos casos apenas tenemos información sobre los poseedores de las obras, más allá de su nombre.

Como hemos señalado, uno de los objetivos de este libro es contribuir a identificar el origen de las obras asiáticas. Si bien las sedas y porcelanas chinas fueron los productos asiáticos que circularon en mayor cantidad en Nueva España, algunos documentos novohispanos mencionaron objetos japoneses, filipinos y de la India. Estas referencias resultan de enorme interés, sobre todo en los casos en los que un mismo documento consigna obras de distintas procedencias asiáticas. Para los vendedores de Acapulco y del Parián en la ciudad de México resultaba crucial distinguir no solo el origen, sino la calidad de las obras asiáticas. Por lo tanto, hubo tasadores que poseían conocimientos precisos al respecto.

Más allá de los comerciantes especializados, ¿hasta qué punto los novohispanos fueron capaces de identificar el origen de las obras asiáticas? Como veremos, el público parece haberse familiarizado tempranamente con algunos objetos transpacíficos. Las razones por las que esto ocurrió serán revisadas a lo largo del libro. Por otro lado, aunque aquí estudiaremos obras hechas en Japón, China y Filipinas, el tema del origen de ninguna manera se agota con la identificación de los lugares donde se hicieron las obras. Al estudiar los marfiles hispanofilipinos, Stephanie Porras ha adver-

tido que en ellos confluyó un complejo conjunto de geografías, migraciones y transmisiones.<sup>19</sup> Dichos marfiles se resisten a las categorías estables, pues en ocasiones se hicieron de material africano, que se había adquirido en el Mar del Sur de China; estuvieron influidos por modelos indios, chinos y flamencos y atravesaron el océano Pacífico en naves españolas para llegar a los consumidores americanos y europeos.<sup>20</sup>

No solo los marfiles, sino también las lacas, biombos y porcelanas involucraron numerosos escenarios y actores sociales. Entre sus productores hubo católicos y practicantes de otros credos; muchas obras se destinaron a contextos domésticos, pero otras permanecieron en entornos eclesiásticos. Si bien la mayoría de los ejemplares se hicieron para el mercado abierto, algunos se realizaron sobre pedido. Las complejas redes que hicieron posible su producción y comercialización hasta llegar a su destino final implicaron la interacción de distintos grupos sociales, que a menudo fue conflictiva, pero en ocasiones se llevó a cabo en relativa paz. Los artistas y comerciantes a veces eran itinerantes o inmigrantes; hablaban lenguas distintas y pertenecían a etnias diferentes —cuya interacción, en la mayoría de los casos, databa apenas de finales del siglo XVI—.

Las lacas, biombos, porcelanas y marfiles que conforman nuestro objeto de estudio se pueden estudiar desde la perspectiva de cada uno de los lugares y actores sociales involucrados y, en cada caso, se obtendrá información distinta. Si bien nos centraremos en la Nueva España, nuestra comprensión de estos objetos sin duda se enriquecerá en la medida en la que futuros estudios profundicen en otros aspectos de su problemática. De cualquier modo, la revisión del consumo novohispano se justifica porque, en sí mismo,

---

19 Stephanie Porras, «Locating Hispano-Phillippine Ivories», *Colonial Latin American Review*, 29, n.º 2 (2020), p. 257.

20 *Ib.*, p. 282.

tuvo muchos matices, pues a lo largo del siglo xvii fue evolucionando de modos distintos en cada ciudad y grupo social.

Lejos de ser nacionalista, este estudio pretende abonar, a partir del caso novohispano, a la comprensión de la «primera globalización» desde una perspectiva nutrida de las «historias conectadas». <sup>21</sup> Matthew Martin ha advertido, a partir de una cabeza perteneciente a una escultura de marfil de vestir hispanofilipina, que las transferencias globales y las recontextualizaciones siempre crean algo nuevo. Al ser, de alguna manera, extranjeras allá adonde iban, estas obras experimentaban constantes metamorfosis, adquiriendo nuevas identidades que les daban significado en cada uno de sus nuevos hogares, cuestionando en sí misma la noción de extranjería. <sup>22</sup> Aunque su circulación fuera global, los biombos, lacas, porcelanas y marfiles fueron resignificados de modos particulares en Nueva España, y los casos concretos que estudiaremos contribuyen a perfilar las pautas de la circulación regional, sin perder de vista el contexto general.

¿Cuánto de lo que circuló en Nueva España se hizo expresamente para el mercado hispanoamericano? El caso más obvio es el de Manila, que, aunque no era el único centro productor de esculturas católicas de marfil, sí era el que tenía como principal —casi único— mercado el hispanoamericano. A lo largo de estas páginas revisaremos indicios de que también buena parte de las

---

21 Aunque el principal teórico de las historias conectadas es Sanjay Subrahmanyan, el caso hispanoamericano ha sido estudiado, principalmente, por Serge Gruzinski. Véase, por ejemplo, «Les mondes mêlés de la monarchie catholique et autres “connected histories”», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56, n.º 1 (2001), pp. 85-117.

22 «[...] global transference and recontextualisation is revealed as generative, always creating something new. In one sense foreign everywhere it journeyed, our ivory head underwent constant metamorphosis, acquiring new identities that gave it meaning in each of its new homes, calling into question the notion of foreignness itself», Matthew Martin, «A Peripatetic Virgin: A Seventeenth-Century Ivory Carving from Manila in the National Gallery of Victoria», *Australian and New Zealand Journal of Art*, 22, n.º 1 (2022), p. 125, <<https://doi.org/10.1080/14434318.2022.2076034>>.

lacas, biombos y porcelanas que había en los ajuares locales se hicieron para dicho mercado —y, a veces, específicamente para la Nueva España—. En ocasiones incluimos referencias a las obras dedicadas a otros mercados, que contribuyen a advertir las particularidades del consumo novohispano.

En Nueva España no hubo salones chinos o japoneses, sino que las obras asiáticas y las novohispanas inspiradas en ellas convivieron en los interiores domésticos con objetos de distintos orígenes. Aunque nuestro estudio se centra en Nueva España, hay fenómenos paralelos que no deben soslayarse; por ejemplo, los gobernadores de Filipinas tendieron a adquirir gran cantidad de obras asiáticas. De todos los ámbitos hispanoamericanos, fue en Manila donde los bienes asiáticos eran más económicos. En esta investigación se revisaron los ajuares de algunos gobernadores, arzobispos y obispos de Filipinas, pues representan un aspecto fundamental del consumo hispanoamericano de objetos asiáticos. En su mayoría, las autoridades de Manila eran españoles que, con el tiempo, volvían a España. Sin embargo, muchos pasaban por la Nueva España, trayendo consigo obras que, en ocasiones, se quedaban en el virreinato. El tema se revisará a partir del caso del navarro Fausto Cruzat y Góngora, gobernador de las islas Filipinas (1690-1701), cuyos hijos permanecieron varios años en Nueva España una vez fallecido su padre.

Entre los habitantes de la Nueva España de alto poder adquisitivo, algunos mostraron poco interés por el arte asiático; aun así, en esta revisión no se encontraron ajuares ricos que no tuvieran al menos algunas piezas de seda, porcelana, muebles o abanicos chinos. A estos casos se suman los ajuares relativamente pobres con presencia de objetos asiáticos. Unos y otros son necesarios para formarnos una idea más precisa del conjunto. Dado que en las ciudades novohispanas era posible adquirir tanto objetos europeos como asiáticos y novohispanos, tiene sentido preguntar en qué invertían más quiénes tenían muchos recursos económicos.

Más allá de casos particulares, el análisis documental demuestra que, en general, el oro, las joyas, los vestidos y los coches eran

los bienes por los que se pagaban las sumas más altas, siempre que el poder adquisitivo lo permitiera. En los vestidos solían usarse sedas chinas de gran calidad, pero las ropas lujosas no llegaban manufacturadas de Asia y a menudo incluían tejidos de distintos orígenes. Quienes podían hacerlo, solían invertir grandes sumas en muebles de lujo, que en ocasiones incluyeron ejemplares de laca asiática. Sin embargo, la mayoría de los objetos transpacíficos tenían precios mucho más bajos que los de las joyas o vestidos de los mismos ajuares. Así, los bienes asiáticos destacan más por su presencia habitual que por su calidad sobresaliente.

En contraste, en la península ibérica los objetos asiáticos eran menos frecuentes, pero solían ser de buena calidad y precios altos. Por lo general, se hallaban en los ajuares de aristócratas, religiosos o personas que tenían vínculos con América; es decir, en una época caracterizada por la continua interacción entre ámbitos geográficos muy distantes, la relación artística entre Nueva España y Asia dio lugar a una insospechada familiarización, cuyos detalles revisaremos a lo largo de estas páginas.

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
1. LAS LACAS.....	29
1.1. Las lacas japonesas en Nueva España.....	29
1.2. Las lacas chinas.....	94
1.3. Los enconchados: de las lacas <i>namban</i> a la pintura virreinal...	100
2. LOS BIOMBOS ASIÁTICOS .....	127
2.1. Los biombos japoneses .....	127
2.2. Las huellas japonesas en los biombos de Macao y Nueva España .....	148
2.3. Los biombos de laca china .....	173
2.4. Los biombos japoneses de laca de Fausto Cruzat .....	181
3. LA PORCELANA .....	191
3.1. La loza de China.....	191
3.2. La porcelana japonesa .....	235
3.3. La impronta de la porcelana china en la loza novohispana ....	250
4. LAS ESCULTURAS CRISTIANAS DE MARFIL .....	269
4.1. Las esculturas de marfil en el ámbito civil.....	277
4.2. El ámbito eclesiástico .....	318
CONCLUSIONES .....	345

FUENTES DOCUMENTALES .....	355
BIBLIOGRAFÍA .....	361
ÍNDICE DE FIGURAS .....	389





EL TÍTULO DE ESTE LIBRO, *LA DOMESTICACIÓN DE ASIA. EL ARTE transpacífico en Nueva España en el siglo XVII*, alude a que dicho virreinato fue el primer lugar fuera de Asia donde el arte asiático llegó a ser cotidiano a escala doméstica. Hacia 1600, en distintos ámbitos sociales y geográficos había objetos asiáticos de lujo, pero también otros más asequibles. A partir de una revisión documental, se estudia el consumo virreinal de lacas, biombos, porcelana y marfiles japoneses, chinos y filipinos. A la vez, se analizan biombos, enconchados y loza de inspiración asiática, que demuestran que el arte novohispano no solo remite a América y Europa, sino a menudo también a Asia.



Prensas de la Universidad  
**Universidad Zaragoza**

